

INTRODUCCIÓN¹

Este informe describe los cambios más importantes en la condición de la mujer de América Latina y el Caribe (ALC) durante las últimas dos décadas. El estudio no pretende ser exhaustivo, ni analizar los factores que subyacen a dichos cambios, sino ofrecer una panorámica de género de la región que sirva de base para el diálogo entre la sociedad civil, los gobiernos y el Banco Mundial en Latinoamérica y el Caribe.

A pesar de que los temas de género relacionados con el hombre tales como el abandono escolar de los niños, la vulnerabilidad al desempleo, la violencia, y el consumo de alcohol, tienen cada vez más importancia en la región, este informe se concentra principalmente en temas de la mujer para conmemorar el Día Internacional de la Mujer 2003.

En las últimas dos décadas las mujeres de Latinoamérica y el Caribe han avanzado mucho en la mejora de su calidad de vida. Las tasas de fertilidad y el tamaño de los hogares han descendido significativamente, la participación de la mujer en la fuerza laboral ha aumentado de manera continua, y el nivel de educación de la mujer ha aumentado hasta tal punto que, en algunos países de la región, las mujeres tienen niveles de educación más altos que los hombres.

Sin embargo, en algunas partes de la región, todavía continúan existiendo patrones de género inflexibles, que relegan a la mujer a la esfera reproductiva dando lugar a desigualdades y a un uso ineficiente de los recursos por parte de los hogares en su lucha contra la pobreza y en pos del progreso socioeconómico. A pesar de la mejora en la condición de la mujer en la región, todavía quedan pendientes en la agenda política de muchos países importantes cuestiones de género como son la vio-

lencia contra la mujer, las elevadas tasas de mortalidad materna, y la incorporación efectiva de la mujer en la economía formal y en las estructuras políticas.

La igualdad entre hombres y mujeres y el empoderamiento de la mujer son componentes esenciales de las Metas del Milenio. Además de constituir la tercera meta, son cruciales a la hora de alcanzar el resto de las metas. Este informe describe las diferentes dimensiones de la desigualdad entre hombres y mujeres y los obstáculos al empoderamiento de la mujer en América Latina y el Caribe, e identifica oportunidades para alcanzar la meta de género. La primera parte del informe presenta las principales tendencias de género en ALC en los sectores laboral, rural, salud, educación, violencia, y lucha contra la pobreza y la exclusión social. La segunda parte identifica los principales problemas que afectan la condición de la mujer en cada país. Por último, el informe concluye con la presentación de los desafíos que enfrenta la región para alcanzar la equidad de género.

Cuadro 1: ¿Qué se entiende por género?

Género es una categoría relacional que identifica roles socialmente construidos y relaciones entre hombres y mujeres. Ser hombre y mujer son procesos de aprendizaje surgidos de patrones socialmente establecidos, y fortalecidos a través de normas, pero también a través de coerción. Los roles de género se modifican en el tiempo reflejando cambios en las estructuras de poder y en la normativa de los sistemas sociales.

LA ECONOMÍA

Aunque la participación de la mujer en la economía formal ha aumentado de manera continua a lo largo de las dos últimas décadas en Latinoamérica y el Caribe, todavía existen obstáculos a su integración completa en la actividad económica, sobretodo en las áreas rurales.

A pesar de incorporarse más al mercado laboral, la participación de la mujer en el mercado de trabajo sigue siendo muy inferior a la del hombre. Durante la última década la región ha experimentado un incremento continuo de la participación de la mujer en la fuerza laboral, reduciendo de este modo la brecha que la separa de los niveles de participación masculina. El avance más significativo en la última década se ha observado en Venezuela (7 puntos porcentuales) y el más pequeño en Costa Rica, donde la tasa casi no se vio modificada. Sin embargo, incluso en aquellos países en los que la mujer tiene un mayor nivel de educación, la participación del hombre en la fuerza laboral es superior a la de la mujer.

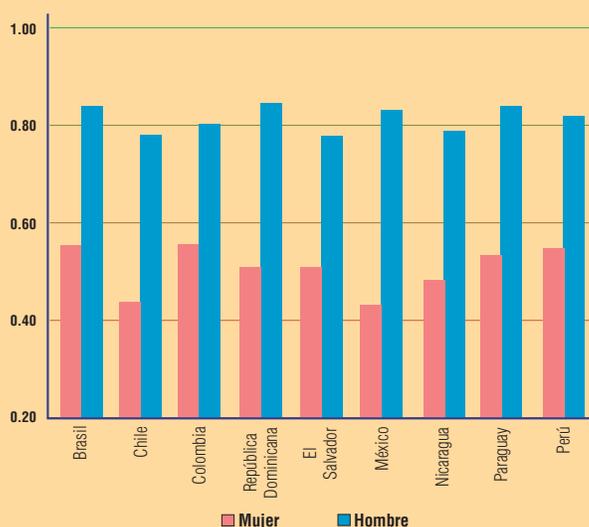
A pesar de que en los últimos años las brechas salariales entre hombres y mujeres han disminuido considerablemente en muchos países (por ejemplo Honduras, Venezuela, Brasil, Colombia, Argentina y México), la mujer continúa ganando menos que el hombre en todos los países de América Latina y el Caribe a excepción de Costa Rica. Entre los factores que contribuyen a esta brecha salarial se encuentran: (a) la participación masiva de la mujer en el sector servicios, que suele ser el peor pagado; (b) las estrategias familiares que designan a la mujer como principal responsable del cuidado de la

familia, y por tanto (c) las mayores entradas y salidas de la fuerza laboral, y preferencia por trabajos de tiempo parcial por parte de la mujer.

La participación de la mujer rural en la fuerza laboral se sitúa muy por debajo de la del hombre rural y de la de la mujer urbana, debido, entre otros factores, a su actividad en el ámbito doméstico. A diferencia de las zonas urbanas, la mujer rural suele ser la única responsable del trabajo doméstico. Esto, añadido al gran número de dependientes en áreas rurales debido a las altas tasas de fertilidad, limita la participación de la mujer en actividades producti-

EL HOMBRE TODAVÍA PREDOMINA EN EL MERCADO LABORAL

Gráfico 1. Participación en la fuerza laboral



Nota: Los datos corresponden a la población urbana a finales de los 90.
Fuente: Base de datos de la unidad de Género, Banco Mundial.

vas. No obstante, el sector no agrícola, ya sea el comercio o el sector agro-exportador, se está convirtiendo en el principal empleador de mujeres rurales, debido a que, entre otras cosas, permite compaginar las tareas productivas y reproductivas de las mujeres.

El acceso de la mujer rural a la tierra se ha incrementado significativamente durante las últimas dos décadas. La tierra y otros recursos naturales son activos cruciales para el desarrollo de la mujer rural, ya que representan un importante medio de vida en sí mismos, y facilitan el acceso al crédito, a la asistencia técnica o a participar en ciertas organizaciones rurales. En Latinoamérica y el Caribe, a pesar de que las reformas agrarias de los años sesenta y

LA MUJER RURAL ES LA QUE MENOS PARTICIPA EN LA FUERZA LABORAL

Gráfico 2. Participación en la fuerza laboral por área



Fuente: Colombia (1998 Encuesta de Hogares, Departamento Administrativo Nacional de Estadística); Chile (1998 Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional); El Salvador (1997 Encuesta de Hogares); Nicaragua (1998 LSMS).

EN LA MAYORÍA DE PAÍSES, LA MUJER GANA MENOS QUE EL HOMBRE

Gráfico 3. Brecha salarial mujer/hombre



Nota: La brecha es la razón entre el salario recibido por la mujer y el salario del hombre. Los datos corresponden a finales de los 90.
Fuente: Base de datos de la unidad de Género, Banco Mundial.

setenta no beneficiaron demasiado a la mujer, nueva legislación en las últimas dos décadas ha logrado mejorar significativamente el acceso de la mujer a la tierra. En Colombia, Costa Rica, Honduras y Nicaragua existen disposiciones legales para la titulación conjunta (hombre y mujer) de tierras. Y en Chile y El Salvador, la proporción de mujeres que obtuvieron sus títulos después de la contrarreforma ha sido significativa. La mayor brecha de género en el acceso a la tierra se encuentra en México, donde las mujeres representan el 21 por ciento de los propietarios de tierras ejidales, comparado con el 79 por ciento de los hombres.

SALUD Y EDUCACIÓN

A pesar de que durante la última década la **mortalidad materna** ha disminuido en la mayoría de los países de la región, ésta **continúa siendo el problema de salud más importante que afecta a la mujer en América Latina y el Caribe**. En algunos países como Bolivia, Perú y Ecuador los altos índices de mortalidad materna están relacionados principalmente con la falta de servicios de salud materna. En Ecuador, por ejemplo, el 25 por ciento de las mujeres no recibe servicios de salud durante el embarazo. En países como El Salvador y República Dominicana, la combinación de altas tasas de mortalidad materna y acceso generalizado a servicios de salud materna (87 y 96 por ciento de los nacimientos en El Salvador y República Dominicana respectivamente son atendidos por profesionales) apunta a serios problemas en la calidad de estos servicios. Los embarazos no deseados son otro factor que contribuye a la alta tasa de mortalidad materna en ALC. La mortalidad materna tiende a ser más elevada en áreas rurales y en poblaciones indígenas.

La exclusión del hombre de los servicios de salud reproductiva puede tener efectos perjudiciales para la salud de la mujer. La cantidad y calidad de servicios de salud reproductiva varía conforme al país en la región. Sin embargo, una característica que comparten la mayoría de los programas y servicios de salud reproductiva es que no tienen en cuenta el papel del hombre en este área. A menudo, el hombre es quien toma las decisiones en el hogar, y por tanto quien decide cuándo y cómo su mujer e hijas reciben atención médica. Su falta de conocimiento sobre la salud reproductiva femenina, puede tener efectos perjudiciales para la salud de la mujer. Por ejemplo, en el estado de Guerrero en México, alrededor del 75 por ciento de las mujeres indígenas suelen ser víctimas de violencia doméstica durante el embarazo, resultando en la pérdida del

niño o en complicaciones en el nacimiento. De igual modo, en el 2001 se llevaron a cabo en Guerrero 5126 ligamentos de trompas, frente a tan solo 144 vasectomías. De acuerdo a los trabajadores de salud, los ligamentos de trompas son comúnmente realizados por requerimiento del esposo, sin considerar el deseo de la paciente (Cunningham y Cos-Montiel, próximamente).

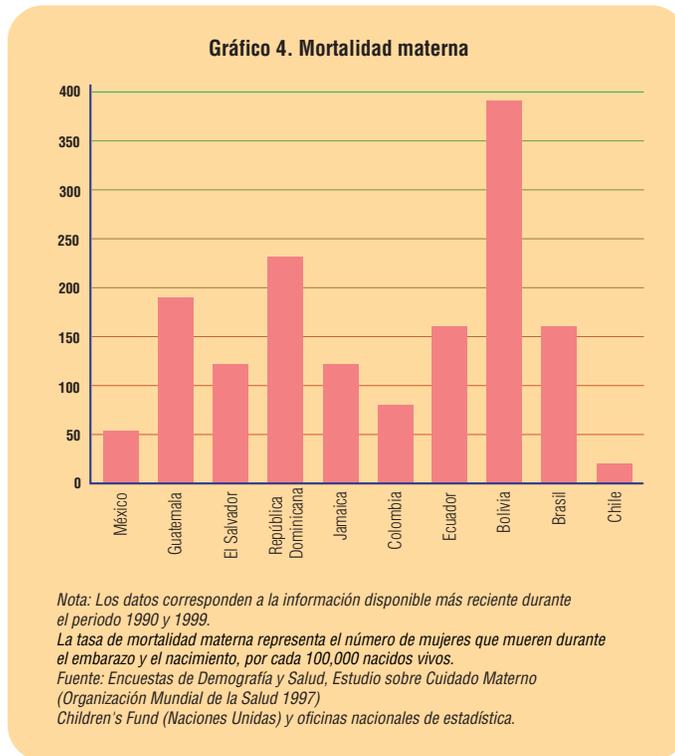
En la última década, el SIDA se ha convertido en uno de los problemas de salud más importantes de la región, especialmente en el Caribe. A excep-

Cuadro 2. Mujer, salud y medio ambiente

La contaminación que se produce en el interior de la vivienda afecta desproporcionadamente a mujeres y niños. La contaminación interior es la octava causa de deterioro de la salud más importante a nivel mundial. Los combustibles sólidos en los fogones tradicionales son la causa principal de este tipo de contaminación, afectando especialmente a mujeres y niños pobres. Información de otras regiones sugiere que las mujeres sufren casi el doble de infecciones respiratorias que los hombres. En algunos países de ALC, el fuego de leña continúa siendo importante, especialmente para los hogares pobres y rurales. Por ejemplo en Guatemala el 42 por ciento de los hogares rurales y el 17 por ciento de los urbanos utilizan únicamente leña como combustible en la cocina, y muchos otros una combinación de leña y otros combustibles modernos. La elección de combustible a utilizar en la cocina depende de factores económicos y culturales. Estudios recientes recomiendan mejorar las estufas en aquellas áreas donde la leña es barata y promover combustibles modernos donde la leña es cara.

Fuente: Heltberg, 2002

LA MORTALIDAD MATERNA SIGUE SIENDO ALTA EN MUCHOS PAÍSES



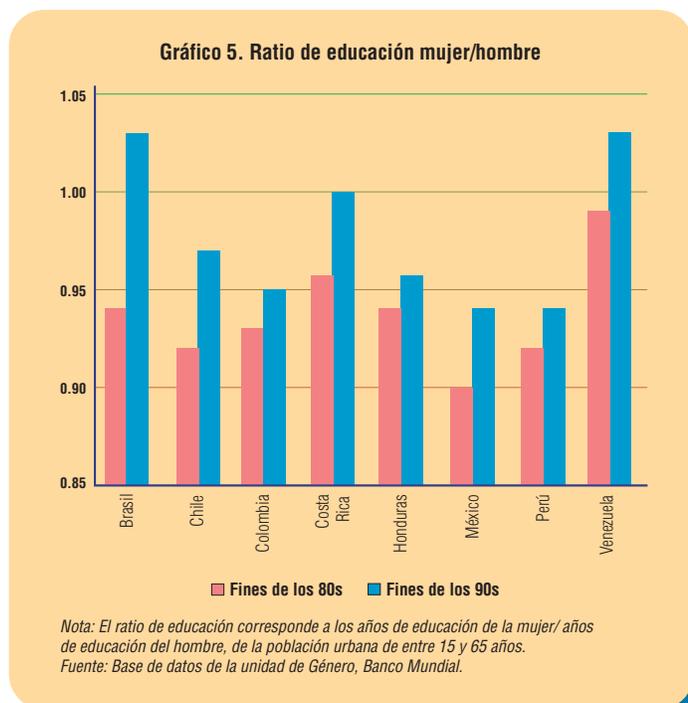
ción del Caribe, donde hombres y mujeres tienen un nivel similar de infección, en el resto de los países las tasas de infección son más altas entre los hombres. A menudo, las relaciones de poder entre el hombre y la mujer, sitúan a la mujer en una posición de desventaja a la hora de negociar el uso de condones y prevenir ser infectadas.

En los últimos veinte años la brecha entre el nivel de educación de hombres y mujeres se ha ido reduciendo en todos los países de la región e incluso, en algunos de ellos (Brasil, Costa Rica, Venezuela, Argentina, Jamaica, Nicaragua y recientemente Colombia) el grado de educación alcanzado por la mujer es superior al del hombre. En aquellos países donde la mujer tiene menos educación que el hombre, incluso en Guatemala, país con una gran proporción de población indígena donde la educa-

ción de las mujeres y niñas es muy inferior a la de los hombres, la brecha continúa cerrándose.

Los niños se matriculan menos, abandonan la escuela con mayor frecuencia y tienen un desempeño académico inferior al de las niñas. En general, a lo largo de las últimas dos décadas, las tasas de matriculación han sido más bajas para los niños que para las niñas. En 1995, la tasa de matriculación agregada (para primaria, secundaria y terciaria) fue superior para las niñas en Brasil, Argentina, Uruguay, Jamaica y Colombia. Además, los niños tienden a abandonar la escuela con más frecuencia que las niñas para incorporarse a la actividad productiva. Por último, en aquellos países para los que hay información (Brasil, Jamaica, y México), la tendencia muestra que las niñas tienen mejor desempeño escolar que los niños.

LAS BRECHAS EN EDUCACIÓN ENTRE LA MUJER Y EL HOMBRE ESTÁN DESAPARECIENDO



VIOLENCIA

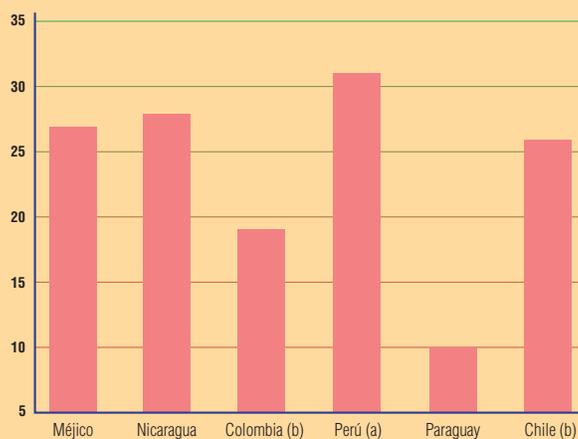
La violencia es un problema importante en la región que afecta a hombres y mujeres de manera distinta. De acuerdo a los datos de homicidios, Latinoamérica y el Caribe es la región más violenta del mundo. La violencia entre hombres es generalizada, y las tasas de mortalidad de los jóvenes relacionadas con factores externos (accidentes de tráfico, homicidio y suicidio) se sitúan entre dos y siete veces más que las de las jóvenes. Las mujeres y los niños se ven más afectados por la violencia doméstica. El gráfico 6 apunta a la **violencia doméstica como un desafío todavía pendiente en los países de la región**. De acuerdo con información de UNICEF, Haití posee la tasa más alta de violencia doméstica de ALC, con un 70 por ciento de la población femenina afectada por alguna forma de violencia, de la cual el 37 por ciento es de naturaleza sexual (citado en el Diagnóstico de género del Caribe).

El riesgo de abuso físico disminuye con el nivel de ingreso y los años de educación de la mujer y, aumenta en el caso de las mujeres casadas y, desafortunadamente, entre aquellas mujeres con una fuente de ingreso independiente. Por ejemplo en Colombia, trabajar está asociado con un incremento del 6 por ciento en la probabilidad de sufrir algún incidente de violencia doméstica y un incremento del 4 por ciento de experimentar serios episodios de violencia (Gaviria, 2001, citado en Diagnóstico de Género de Colombia). Además, la violencia se transmite intergeneracionalmente, siendo los niños y niñas víctimas de violencia más propensos a adoptar este tipo de conductas cuando crecen.

Los procesos de socialización son en parte responsables de la violencia contra la mujer. La exposición del hombre a la violencia comienza a una edad temprana, a través del sistema educativo, la familia, los medios de comunicación y la calle. En muchos casos, los niños reciben desde pequeños el mensaje de que la agresión es un comportamiento socialmente aceptado. Conforme crecen, las dinámicas sociales en torno a la formación de la identidad masculina continúan reforzando la aceptación de una conducta violenta como algo *de hombres*. Los jóvenes y hombres entrevistados en un estudio en barrios pobres y favelas de Río de Janeiro, declararon que un hombre tenía derecho a hacer uso de la violencia contra la

LA VIOLENCIA DOMÉSTICA SIGUE SIENDO ELEVADA

Gráfico 6. Violencia doméstica



Notas: Porcentaje de mujeres que alguna vez han sufrido violencia física por parte de su pareja

(a) Los datos corresponden a mujeres que han sido físicamente atacadas durante los últimos 12 meses.

(b) Sólo en relaciones actuales.

Fuente: Base de datos de Violencia contra la Mujer (Organización Mundial de la Salud, Marzo 2000).

mujer si ella no cumplía con ciertas normas sociales implícitas en la relación de pareja. Según un entrevistado, “*Está permitido que el hombre le pegue a la mujer si no alimenta a los niños, cuando está todo el tiempo chismeando, y cuando no limpia la casa*” (Baker, 1998, citado en el Diagnóstico de Género de Brasil).

Las actitudes socioculturales representan un obstáculo importante a la prevención de la violencia de género. En primer lugar, la violencia doméstica es percibida como un asunto privado de la pareja en el que el resto del mundo no debe intervenir. Por otro lado, el sentimiento de vergüenza, culpabilidad y el estigma social asociado a la mujer que ha sufrido violencia física y sexual hacen a la mujer reticente a admitir abiertamente y a denunciar la violencia a la que ha sido expuesta. Por último, la falta de con-

ciencia y sensibilización en cuestiones de género de la policía y los jueces son una barrera fundamental para solucionar el problema de la violencia doméstica. Por ejemplo, en Jamaica las mujeres no denuncian delitos de violencia debido a que no creen que la policía vaya a tomar ninguna medida al respecto.

La violencia tiene un coste económico en los países de ALC. Aparte de tratarse de una cuestión de justicia social y afectar a los derechos humanos de la mujer, la violencia está ganando reconocimiento como una cuestión económica, ya que aumenta la carga tanto en el sistema de salud como en el judicial, afecta los ingresos y la productividad, lleva a los hogares inestabilidad tanto emocional como económica, e influye negativamente en las percepciones de seguridad y bienestar afectando de este modo las inversiones económicas.

Cuadro 3. El coste económico de la violencia doméstica: el caso de Nicaragua

Un estudio realizado en 1997 sobre violencia doméstica en una muestra de 378 mujeres en Managua reveló que:

- ▶ El 53 por ciento de las mujeres entrevistadas había sufrido violencia psicológica, física o sexual;
- ▶ la violencia doméstica tiene un gran impacto sobre el ingreso de la mujer en Managua: las mujeres que sufrieron violencia física sólo ganaban el 57 por ciento de lo que ganaban las que no sufrieron esta forma de abuso;
- ▶ todas las formas de violencia doméstica reducen los ingresos de la mujer en 29.5 millones de dólares, lo que corresponde al 1.6 por ciento el PIB de 1996 (sin considerar el efecto multiplicador de los ingresos perdidos);
- ▶ la violencia doméstica tiene también un coste para el sistema de salud – las mujeres que habían sido abusadas tenían el doble de probabilidad de utilizar los servicios de salud que aquellas que no habían sufrido abusos.

Fuente: Morrison y Biehl, 1999



POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL

La relación entre género y pobreza y entre género y exclusión social es compleja. No obstante, la evidencia empírica sugiere que en América Latina y el Caribe, las mujeres ancianas y las indígenas son las más vulnerables a la pobreza; los hogares encabezados por un solo adulto tienden a ser más vulnerables a la pobreza que aquellos encabezados por dos adultos; las niñas son las más vulnerables en épocas de crisis económica; y por último, los jóvenes (de 15 a 29 años) tienen mayor riesgo de ser socialmente excluidos.

A pesar de que viven más que los hombres, las mujeres se encuentran en una posición especialmente vulnerable al llegar a la tercera edad. Como en otras partes del mundo, ALC experimenta un proceso de feminización de la tercera edad. Las mujeres representan el 56 por ciento de la población de más de 65 años en la región, y hay más mujeres que hombres mayores de 65 años en todos los países de la región. La actividad doméstica de la mujer a lo largo de su vida hace que ésta participe menos en el mercado laboral, tenga relaciones laborales más inestables, y trabaje más a menudo en el sector informal, reduciendo significativamente las posibilidades de obtener una pensión o de ahorro, colocándola en posición de desventaja para afrontar la vejez. La mujer anciana rural se ve especialmente afectada por esta situación.

A pesar de que no existe en América Latina y el Caribe una asociación clara entre pobreza y jefatura de hogar femenina, los hogares encabezados por un solo adulto, de los cuales el 80 por ciento están encabezados por mujeres, son más vulnerables a la pobreza que aquellos encabezados por dos adultos. Esto obedece a que los hogares encabezados por un adulto: (a) dependen del ingreso de una sola persona (b) debido a la doble carga de trabajo productivo y doméstico, dedican menos

horas al trabajo remunerado, y (c) por las mismas razones buscan puestos de trabajo que ofrecen mayor flexibilidad pero no necesariamente mejores salarios, beneficios y oportunidades de promoción.

Cuadro 4. Vulnerabilidad de la mujer anciana en México

En Promedio, la mujer anciana en México tiene peores condiciones de vida y recibe menos ayuda institucional que el hombre, situándose de este modo en una situación de desventaja y mayor vulnerabilidad en los años de vejez.

En México, los ancianos tienden a ser mucho más pobres que los adultos en edad productiva; los ancianos rurales son más pobres que los urbanos; y la mujer es más pobre que el hombre en todos los grupos de edad y categoría geográfica (rural / urbana). Con el 17.3 por ciento de las ancianas rurales en situación de extrema pobreza, comparado con el 15.2 por ciento de los ancianos rurales, el 5.6 por ciento de las ancianas urbanas, el 4.9 de los ancianos urbanos, y 7.2 por ciento de la población en edad productiva; la mujer anciana rural es la más pobre de México.

Los hombres tienen una mayor probabilidad de tener una fuente de ingreso durante la tercera edad que las mujeres. En general, el 80 por ciento de los ancianos tienen una fuente de ingreso individual en comparación con un 36 por ciento de las ancianas. Los ancianos tienen un 43 por ciento más de probabilidad de tener un ingreso proveniente de un trabajo independiente o salario y un 10 por ciento más de tener un ingreso por pensión que las mujeres ancianas. Las ancianas tienen un 2 por ciento más de probabilidad de recibir un ingreso proveniente de transferencias de familiares y amigos.

Fuente: Parker and Wrong, 2001

Las niñas son más vulnerables a las crisis, abandonando la escuela con más frecuencia en periodos de shock económico. Por lo general, los niños suelen abandonar la escuela más que las niñas para ayudar a la familia en situación económica adversa. Sin embargo, datos de Argentina revelan que, en época de crisis económica, las niñas son más propensas a abandonar sus estudios. La intensa incorporación de la mujer al mercado laboral en época de crisis para paliar los efectos negativos de la misma, trae como consecuencia el abandono escolar de las niñas que pasan a ocuparse de las responsabilidades domésticas de sus madres

A pesar de que en general tanto hombres como mujeres indígenas exhiben bajos niveles en indicadores de desarrollo humano (salud y educación) y sufren de exclusión social en muchos países de la región, son las mujeres indígenas las más afectadas. El nivel de educación de la mujer indígena es muy inferior al de la mujer no indígena y además, la

brecha de educación entre hombre y mujer indígena es considerablemente más amplia que la de la población no indígena (2.3 frente a 0.68 años en Bolivia; y 1.5 frente a 0.8 en Guatemala). Además, las mujeres indígenas también exhiben las tasas de mortalidad materna y de fertilidad más altas de la región. Por ejemplo, en algunos grupos indígenas en Paraguay la tasa de fertilidad es de 7.3 hijos por mujer, frente un promedio de 2.7 hijos para la mujer media Latinoamericana. Por otro lado, a pesar de legislación reciente mejorando la situación, la mujer indígena rural sigue teniendo problemas para acceder a la tierra.

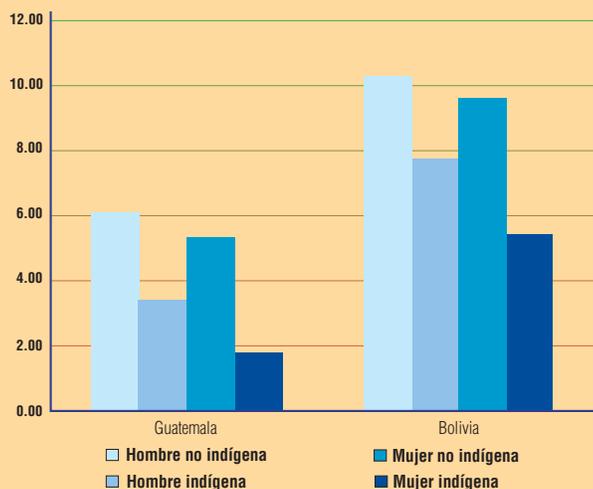
Desafortunadamente, la falta de información ha impedido el análisis de las brechas de género en las poblaciones afro descendientes de América Latina y el Caribe. Sin embargo, el cuadro cinco recoge las opiniones de mujeres brasileñas afro-descendientes sobre la forma en que las desigualdades de género afectan aspectos de su vida cotidiana.

Los jóvenes en general son especialmente vulnerables a la exclusión social, y las jóvenes enfrentan importantes obstáculos a la hora de integrarse en la economía. Un estudio realizado en el Caribe identificó las siguientes dinámicas como principales causas de la exclusión social de los

jóvenes caribeños: la temprana iniciación sexual y el embarazo, la conducta sexual arriesgada que puede llevar a contraer SIDA, el abuso físico y sexual, el abandono escolar, el desempleo, el crimen y la violencia, y el consumo y tráfico de drogas. Mientras que el abandono escolar, el crimen, la violencia, y el alcoholismo afectan más a los jóvenes varones, el embarazo adolescente, los comportamientos sexuales arriesgados que pueden llevar a contraer SIDA, y el abuso físico y sexual tienen un impacto más perjudicial sobre las jóvenes. Otro estudio comparando jóvenes de distintos niveles de ingreso en Chile, reveló que las barreras para entrar al mercado de trabajo son el principal obstáculo para la integración de la juventud en la sociedad. Las

LAS MUJERES INDÍGENAS SON LAS QUE MENOS EDUCACIÓN RECIBEN

Gráfico 7. Educación de la población indígena y no indígena



Nota: El nivel de educación se expresa como años de escolaridad, abarcando a la población de entre 15 y 65 años a fines de los 90.
Fuente: Encuesta Continua de Hogares (Bolivia) y Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida (Guatemala).

jóvenes chilenas de bajos recursos ven particularmente limitada su entrada en el mercado de trabajo debido a sus altas tasas de embarazo y a las responsabilidades domésticas que enfrentan a temprana edad (45.9 de las jóvenes de bajos recursos frente a un 8.6 de las de recursos altos se dedican de manera exclusiva al trabajo doméstico no remunerado). El acceso de los jóvenes de bajos recursos a la fuerza de trabajo es cuatro veces mayor que el de las jóvenes del mismo nivel de recursos, y las tasas de desempleo dentro de la población joven de bajos recursos son considerablemente más altas para ellas (40 por ciento) que para ellos (25 por ciento).



Cuadro 5. La percepción de la mujer afrodescendiente sobre ser mujer: el caso de las mujeres Quilombo de Brasil

Un estudio cualitativo entre jóvenes afrodescendientes de Pernambuco, Brasil, revela cuán limitadas éstas se sienten a consecuencia de su rol de género. Las jóvenes entrevistadas consideran que disfrutan de menos libertad social que los hombres, y sienten que son frecuentemente maltratadas, humilladas y víctimas de abusos físicos.

Las jóvenes entrevistadas manifiestan una fuerte resistencia al matrimonio debido a las consecuencias del mismo en forma de carga de trabajo físico, y restricciones de su libertad.

“Una mujer está encerrada en su casa y nunca va a donde quiere, sólo si su padre se lo permite.”

“La mujer está tan controlada por sus hermanos sólo porque es mujer.”

“La mujer es víctima de la violencia y es forzada a hacer cosas que no quiere.”

“Lo peor de ser mujer es el casamiento, cuidar la casa, los chicos y el marido. No quiero esto para mí. Quiero casarme pero no quiero ser una esclava.”

Fuente: Salem, 2001

TEMAS DE GÉNERO POR PAÍS

Latinoamérica y el Caribe presenta grandes contrastes en cuanto a indicadores de desarrollo y problemas de género. Las cinco secciones siguientes ilustran los principales problemas de género que afectan a los distintos países. Las secciones incluyen México y América Central; el

Caribe; los países Andinos (Bolivia, Ecuador, Perú y Colombia); Brasil, Guayana y Venezuela; y Uruguay, Paraguay, Chile y Argentina. Dada la diversidad del Caribe, se ha seleccionado un país de cada una de las tres subregiones lingüísticas que lo componen (República Dominicana, Jamaica y Haití). Para algunos países como Guyana, el análisis es limitado debido a la escasa información disponible. El

siguiente mapa resume las principales cuestiones de género por país en la región. Aunque los problemas de género que afectan a cada país son distintos, algunos como las altas tasas de mortalidad materna se repiten en la mayoría de los países de la región.



MÉXICO Y AMÉRICA CENTRAL

A pesar de haber logrado un progreso significativo en cuanto a la participación de la mujer en la fuerza laboral, la **violencia, la mortalidad materna y el embarazo adolescente** son cuestiones de género pendientes de resolver en América Central. Las deficiencias en los servicios de salud materna son responsables de la alta tasa de mortalidad materna en la subregión. La baja utilización de métodos anticonceptivos hace de Centroamérica la subregión con las mayores tasas de embarazos adolescentes en ALC. La violencia entre hombres, así como la violencia doméstica continúan siendo problemas importantes en la mayoría de los países centroamericanos.

Finalmente, un problema a resaltar es el dete-

riorio de todos los indicadores de desarrollo humano y el **aumento de las brechas de género en las poblaciones indígenas** en comparación con las no indígenas. Las niñas indígenas están muy por debajo de los niños en acceso a la educación. Las mujeres indígenas son económicamente más vulnerables que las no indígenas, y son las más afectadas por la violencia doméstica.

En México, a pesar del gran aumento de la proporción de mujeres jóvenes que ha accedido al mercado de trabajo en los últimos años, **la participación de la mujer en la fuerza laboral** sólo representa el 43 por ciento, frente al 83 por ciento de la del hombre. En las áreas rurales, el acceso formal de la mujer a tierras ejidales es todavía muy bajo.

SECTOR	ESTADO
DEMOGRAFÍA	La tasa de fertilidad ha disminuido en todos los países de América Central. Sin embargo, el promedio de la región (3.95 hijos) todavía es más alto que el promedio de México (2.8) y de Latinoamérica (2.7). Con 130, 109, 108, y 104 nacimientos de cada 1000 provenientes de mujeres de entre 15 y 19 años, Nicaragua, Guatemala, Honduras y El Salvador respectivamente poseen las tasas de embarazo adolescente más altas de ALC. Para México la tasa de embarazo adolescente es de 70 nacimientos de cada mil.
SALUD	A una tasa de 220 muertes por cada 100,000 nacimientos vivos, la mortalidad materna en Honduras continúa siendo alta; al igual que en Guatemala (190), Nicaragua (150) y El Salvador (140). México exhibe una tasa considerablemente más baja (55).
VIOLENCIA	La violencia doméstica es alta en América Central.
EDUCACIÓN	Tanto México como América Central han mejorado el acceso a la educación de niños y niñas dando lugar a que la brecha de género haya casi desaparecido.
MERCADO LABORAL	La incorporación de la mujer al mercado laboral ha crecido de manera estable durante las últimas tres décadas, con el Salvador y Costa Rica registrando los mayores aumentos. Sin embargo, los hombres tanto en México como en América Central, continúan representando la mayor proporción de la fuerza de trabajo.
POBREZA	De acuerdo a numerosos estudios en América Central, no existe una asociación clara entre pobreza y jefatura de hogar femenina.
AGRICULTURA Y TIERRA	Nicaragua en particular, ha realizado importantes avances en la reducción de la brecha entre el hombre y la mujer en lo que se refiere al acceso a la tecnología en los servicios agrícolas. Las nuevas leyes sobre propiedad de tierra en Nicaragua, Costa Rica y Honduras han sido diseñadas para reducir las desigualdades de género en la titulación. En México, a pesar de que la mayoría de las mujeres acceden a la tierra a través del sistema ejidal, las mujeres mexicanas sólo son propietarias del 21 por ciento de los títulos.
POBLACIONES INDÍGENAS	Tanto en México como en América Central, los hogares indígenas tienen menos acceso a servicios de salud reproductiva y por tanto, mayores niveles de fertilidad. En cuanto a la educación recibida, es menor para la población indígena siendo las niñas las más perjudicadas.

EL CARIBE

Jamaica ha avanzado significativamente en cuanto a participación política de la mujer, mejora de los servicios de salud materna y reducción de las tasas de fertilidad, y reducción de las brechas salariales. Sin embargo, la **violencia doméstica y sexual** y el **embarazo adolescente** continúan siendo problemas pendientes de resolver.

República Dominicana ha logrado avances en cuanto a la reducción de la fertilidad y las brechas en educación, y ha tomado importantes medidas para solucionar problemas de desigualdad en el ámbito legal. Problemas relacionados con la **mortalidad materna** son todavía un asunto pen-

diente de resolución, especialmente en áreas rurales.

Haití, exhibe los peores indicadores de la región en áreas como **mortalidad materna, fertilidad, utilización de métodos anticonceptivos** y **SIDA**. También tiene vigente las leyes más anticuadas en cuanto a derechos básicos de la mujer como por ejemplo en temas relacionados con el adulterio, violación, violencia doméstica, etc.

El **SIDA** es un problema importante en el Caribe. La desigualdad en las relaciones de poder entre el hombre y la mujer contribuye a la propagación de la enfermedad.

SECTOR	ESTADO
DEMOGRAFÍA	La fertilidad ha descendido en los tres países en cuestión, especialmente en Haití, donde la tasa cayó de 5.9 a 4.1 nacimientos por mujer de 1980 a 1999. La tasa de fertilidad de República Dominicana permanece aún por encima del promedio regional.
SALUD	Con una tasa de 600 muertes por cada 100,000 nacidos vivos, la tasa de mortalidad materna de Haití es la más alta del hemisferio occidental. Por su parte, República Dominicana, aunque a menor escala exhibe una tasa alta (230). En Jamaica la mortalidad materna se sitúa en 120 muertes por cada 100.000 nacidos vivos.
VIOLENCIA	La violencia en los tres países es generalizada. Una de cada seis mujeres en República Dominicana es víctima de violencia física, mientras que una de cada cinco jamaicanas entre 25-60 años sufre alguna forma de abuso físico. En Haití, se estima que el 70 por ciento de las mujeres ha experimentado alguna forma de violencia.
EDUCACIÓN	Las brechas de género en educación en Jamaica y República Dominicana son un problema que mayoritariamente afecta a niños y hombres. En Haití, la falta de educación se presenta como un problema generalizado que perjudica tanto a niñas como a niños.
MERCADO LABORAL	En Haití y Jamaica una alta proporción de las mujeres son económicamente activas. La participación de las mismas en República Dominicana también se ha visto incrementada. Sin embargo, permanece aún bastante por debajo de la participación de los hombres.
POBREZA	Tanto en Jamaica como en República Dominicana y áreas rurales de Haití, existe una correlación positiva entre pobreza y jefatura de hogar femenina.
AGRICULTURA Y TIERRA	En República Dominicana, la nueva Ley de Reforma Agraria mejora la precaria posición de las mujeres rurales en la adquisición de tierra y acceso al crédito.
SIDA	Haití tiene la tasa de infección de SIDA más alta de ALC. En República Dominicana el SIDA alcanza al 1.89 por ciento de la población. En Jamaica la enfermedad todavía se concentra en los grupos de alto riesgo.

LOS PAÍSES ANDINOS

Colombia presenta tasas de fertilidad y mortalidad materna moderadas, y la participación de la mujer en la fuerza laboral continua en ascenso desde hace tres décadas. Los niveles de **violencia doméstica** permanecen altos, afectando al 20 por ciento de las mujeres. Colombia debe enfrentar ahora el problema de los altos niveles de abandono escolar entre los niños. Ecuador, Bolivia y Perú poseen altas tasas de **mortalidad materna**, asociadas a deficiencias de calidad y disponibilidad de los servicios de salud materna.

Bolivia y las áreas rurales de Ecuador exhiben tasas altas de fertilidad como resultado de insuficientes servicios de planificación familiar y el escaso uso de anticonceptivos. Bolivia presenta una tasa alta de **embarazo adolescente**. Los datos de **violencia doméstica** de Perú y de algunas ciudades de Ecuador son alarmantes (no hay información disponible sobre Bolivia). Por otra parte, Perú ha experimentado un **aumento de la brecha salarial** entre hombres y mujeres en la última década.

SECTOR	ESTADO
DEMOGRAFÍA	En Ecuador la disminución de la tasa de fertilidad no ha sido uniforme. Por ejemplo, las mujeres con escasa educación continúan padeciendo tasas de fertilidad altas (6.2 hijos). En Colombia, en el periodo 1990–95, la tasa de fertilidad de la mujer urbana fue de 2.7 hijos por mujer, frente a un 4.4 para el caso de la mujer rural. Las tasas de fertilidad de la población urbana de Perú y Bolivia alcanzan el 3.1 y 4 respectivamente. El acceso a anticonceptivos es alto en el caso de Colombia y bajo en los demás países andinos.
SALUD	Bolivia tiene una de las tasas más altas de mortalidad materna de Latinoamérica con casi 400 muertes por cada 100,000 nacidos vivos. En Ecuador (160) y Perú (270) la tasa continúa siendo elevada. En Colombia, la mortalidad materna se sitúa en 80 muertes por cada 100.000 nacidos vivos.
VIOLENCIA	La violencia doméstica afecta al 20 por ciento de las mujeres colombianas. En Quito, alrededor del 37 por ciento de las mujeres es víctima de abusos frecuentes. En Lima un promedio del 31 por ciento experimenta violencia física por parte de su pareja.
EDUCACIÓN	En Ecuador y Colombia, la pobreza lleva a los niños a entrar en el mercado laboral a temprana edad.
MERCADO LABORAL	En Colombia la participación de la mujer en el mercado laboral ha ido aumentando desde hace tres décadas, a la vez que disminuyendo la brecha salarial entre hombres y mujeres. En Ecuador, en aquellas industrias consideradas femeninas, donde anteriormente la mujer ganaba más que el hombre, desde 1997 la tendencia revirtió a favor de los hombres. En Perú la participación de la mujer en la fuerza de trabajo se ha incrementado hasta un 55 por ciento en el área urbana, aunque todavía se mantiene muy por debajo de la participación masculina (82 por ciento). La brecha salarial entre hombres y mujeres ha aumentado en Perú en la última década.
AGRICULTURA Y TIERRA	Mientras que en Ecuador, la distribución de la tierra- especialmente en la costa- ha favorecido al hombre, en Colombia, las reformas legislativas han beneficiado a la titulación conjunta. En ambos países el sector no agrícola está siendo cada vez más una importante fuente de trabajo para las mujeres rurales.
POBREZA	La información de Colombia sugiere que los hogares que tienen a la mujer como jefa de familia son más propensos a ser pobres que aquellos en los que el hombre es el jefe de hogar. Lo anterior también se corrobora en los hogares rurales en Ecuador.

BRASIL, VENEZUELA Y GUAYANA

En general, Brasil ha progresado significativamente en el acceso a métodos anti-conceptivos y la consiguiente caída de la tasa de fertilidad; el acceso de la mujer a la educación; y la participación femenina en la fuerza de trabajo. Sin embargo, la **mortalidad materna** continúa en aumento, la disponibilidad de servicios de salud materna ha disminuido durante los noventa y, la **brecha salarial entre hombres y mujeres** es una de las más altas de Latinoamérica. Otros problemas de género continúan pendientes de resolución, como la **existencia de estereotipos de género en el currículo escolar** y los altos niveles de **violencia** que

afectan principalmente a hombres pero que también representan una gran carga para mujeres y niños.

Por su parte, Venezuela ha reducido sus tasas de fertilidad y mortalidad materna; y ha aumentado el nivel de educación alcanzado por las mujeres. No obstante, a pesar de un mayor nivel de educación que el hombre venezolano, la mujer venezolana participa en la **fuerza laboral** mucho menos que el hombre. Venezuela exhibe también altos niveles de **embarazo adolescente**. Por su parte, el mayor problema de género que enfrenta Guayana es su elevada tasa de **mortalidad materna**.

SECTOR	ESTADO
DEMOGRAFÍA	Las tasas de fertilidad han caído significativamente tanto en Brasil como en Venezuela. El embarazo adolescente es elevado en Venezuela con 95 de cada 1000 nacimientos provenientes de mujeres de entre 15 y 19 años. En Brasil, 73 de cada 1000 nacimientos corresponden a madres adolescentes.
SALUD	Mientras que la tasa de mortalidad materna es relativamente baja en Venezuela, a un nivel de 60 muertes por cada 100,000 nacidos vivos, es elevada en Brasil (160) y en Guayana (190). La cobertura de salud materna en Brasil se ha visto disminuida durante los 90, con el número de nacimientos atendidos por profesionales descendiendo de 98 a 88 por ciento.
VIOLENCIA	La violencia doméstica, que afecta tanto a mujeres como a niños, es generalizada en Brasil. No se encontró información disponible para el caso de Venezuela y de Guayana.
EDUCACIÓN	En Venezuela y en Brasil según estadísticas de fines de los 90, las mujeres están más educadas que los hombres, con un ratio de educación mujer-hombre de 1.03 para la población económicamente activa de ambos países.
MERCADO LABORAL	En Venezuela, la participación de la mujer en la fuerza de trabajo (46 por ciento) es todavía muy inferior a la del hombre (79 por ciento). Por su parte Brasil, más allá de exhibir la tasa de participación femenina en el mercado laboral más alta de Latinoamérica, continúa siendo uno de los países con la mayor brecha salarial entre hombres y mujeres de la región.
POBREZA	Datos del noreste de Brasil muestran que, la probabilidad de ser pobre de los hogares encabezados por hombres o por mujeres difiere sólo marginalmente, 39 frente a 41 por ciento respectivamente.
SIDA	En Brasil, la epidemia de SIDA cae dentro de la categoría de epidemia “concentrada”. Inicialmente la mayoría de los casos se encontraban dentro de la población masculina, pero actualmente alrededor del 50 por ciento de los nuevos casos corresponden a mujeres.
POBLACIÓN INDÍGENA	La tasa de mortalidad de los indígenas del Amazonas es considerablemente más alta que la del promedio nacional, especialmente en el caso de los hombres. El SIDA se ha convertido en un problema central de la salud. Las tasas de fertilidad también resultan muy elevadas.

ARGENTINA, CHILE, URUGUAY Y PARAGUAY

Los países del Cono Sur presentan importantes contrastes en términos de indicadores de desarrollo y problemas de género. A pesar de que Argentina, Chile y Uruguay han realizado progresos significativos en cuanto a la reducción de las brechas de género en educación, acceso al mercado laboral, salarios, etc., problemas como la **violencia doméstica**, y las altas tasas de **embarazo adolescente** (especialmente en Argentina) todavía no han sido resueltos. Además, Uruguay, Chile y Argentina necesitan continuar estimulando la participación de la mujer en la fuerza laboral.

En países más pobres como Paraguay, las elevadas tasas de **fertilidad**, **embarazo adolescente** y **mortalidad materna**, especialmente entre la población indígena, son serios problemas aún por enfrentar.

SECTOR	ESTADO
DEMOGRAFÍA	Mientras que en Paraguay las tasas de fertilidad, mortalidad infantil y mortalidad son elevadas, Argentina, Chile y Uruguay tienen las tasas de fertilidad más bajas de toda ALC. En Paraguay y Argentina el embarazo adolescente continúa siendo alto, con 81 y 63 nacimientos de cada 1000 respectivamente provenientes de madres adolescentes.
SALUD	En Paraguay los servicios de salud materna continúan siendo inadecuados e insuficientes, resultando en una elevada proporción de embarazos de riesgo. A pesar de estar disminuyendo, la mortalidad materna se encuentra aún en niveles muy elevados.
VIOLENCIA	La violencia doméstica afecta a entre un 10 y un 20 por ciento de las mujeres de Argentina y Chile. En Paraguay, la violencia contra la mujer y la violencia sexual contra los niños continúa siendo un serio problema a resolver.
EDUCACIÓN	En los cuatro países en cuestión la educación de la mujer ha crecido hasta el punto de que, actualmente, en promedio la mujer tiene un mayor nivel de escolaridad que el hombre.
MERCADO LABORAL	En Paraguay los datos de 1999 indican que la participación de la mujer en la fuerza laboral ha llegado al 53 por ciento, en Argentina al 50 por ciento (1991), en Uruguay (2000) al 41.8 y al 44 por ciento en Chile.
POBREZA	En Argentina y Paraguay, los hogares encabezados por el hombre o la mujer difieren significativamente entre sí en cuanto a la probabilidad de ser pobres, siendo en Argentina cuatro veces más propensos a ser pobres aquellos que tienen a una mujer como jefa de hogar.
AGRICULTURA Y TIERRA	En Paraguay, los programas y políticas de desarrollo rural continúan infravalorando el rol de la mujer en el sector agrícola. En cuanto a la titularidad de la tierra, el hombre también ha sido más favorecido.
POBLACIÓN INDÍGENA	En Paraguay, la población indígena presenta las tasas de mortalidad infantil y materna más elevadas del país. En cuanto a fertilidad, la mujer indígena se encuentra muy por encima del promedio nacional alcanzando los 5.7 niños por mujer.

EL RETO DE LA EQUIDAD DE GÉNERO

Como se desprende del cuadro seis, la condición de la mujer está cambiando en América Latina y el Caribe y las mujeres se han beneficiado sustancialmente del desarrollo socioeconómico experimentado en la región durante los últimos cincuenta años. No obstante, la mujer en ALC todavía va por detrás del hombre en una serie de aspectos políticos, sociales y económicos que obstaculizan su pleno desarrollo y su empoderamiento.

Además de estar directamente relacionadas con los derechos humanos y el empoderamiento de la mujer, las desigualdades de género son un obstáculo para el desarrollo socioeconómico de los países de ALC. Entre los principales problemas de género que desafían el potencial de la región para progresar, y que tienden a impactar de forma más negativa en los pobres se encuentran: las pérdidas derivadas de la ausencia de la mujer de la actividad económica; el coste social y económico de la violencia contra la mujer; y la pérdida de capital humano a consecuencia de la mortalidad materna, y el abandono escolar de jóvenes embarazadas y niños. Por lo tanto, políticas y programas destinados a remediar las desigualdades de género beneficiarían no sólo a la mujer, sino también a sus familias y a las sociedad latinoamericana en su conjunto. A continuación se presentan algunas recomendaciones para cada sector.

Las políticas de empleo deberían concentrarse en reducir las barreras que enfrentan las mujeres, especialmente las mujeres pobres, para acceder al mercado laboral. En concreto se debería: (a) incrementar el número de escuelas infantiles para facilitar a las mujeres en general, y en particular a las jefas de hogar, el acceso a trabajos mejor remunerados, y más estables; y (b) aumentar la disponibilidad de servicios de planificación familiar con el fin de aumentar la participación de la mujer, especialmente de la mujer rural, en actividades productivas. En el

largo plazo, la reducción de las desigualdades de género en materia laboral, pasa por la rectificación de la división del trabajo doméstico en el hogar de manera que, tanto el hombre como la mujer compartan el cuidado de los niños y las tareas domésticas, dando así la oportunidad a la mujer de participar competitivamente en la fuerza de trabajo. Por último, es necesaria más investigación sobre el impacto del sistema de seguridad social y de pensiones en las mujeres en los distintos países de la región a fin de generar políticas que den respuesta a la vulnerabilidad de la mujer de la tercera edad.

Los problemas relacionados con la salud y la planificación familiar, tales como la mortalidad materna, las altas tasas de fertilidad, el embarazo adolescente, y el SIDA, deberían ser enfrentados a través de programas integrales que aborden las necesidades reproductivas tanto del hombre como de la mujer. Algunas de las iniciativas recomendadas son: (a) promover el uso de anticonceptivos entre los jóvenes con el fin de reducir las altas tasas de fertilidad y embarazo adolescente; (b) proveer a la mujer de ser-

Cuadro 6. La voz de las mujeres

Antes, antes ellos (los hombres) eran dueños y señores...no movían un dedo en la casa. Las cosas están cambiando, lentamente, pero están cambiando. (Mujer Argentina).

Cuando yo trabajaba, solía decidir. Ahora que ella trabaja, gana su propio dinero y hace todo lo que ella desea. (Hombre brasileño).

Los hombres saben que podemos sobrevivir sin ellos, por eso nos tratan mejor, el hombre ya no es dueño y señor. (Mujer jamaicana).

Fuente: *Voices of the Poor*, 2000

vicios de salud materna a nivel comunitario; e (c) incrementar la disponibilidad de los servicios de planificación familiar que consideren el rol del hombre en la planificación, especialmente en las áreas rurales.

Las iniciativas para paliar los efectos de la violencia doméstica deberían ser reforzadas en aquellos países donde existen y, deberían ponerse en práctica allí donde aún no existen programas específicos. Por ejemplo, las Comisarías de la Mujer, y la capacitación de jueces y oficiales de policía en Brasil y Ecuador han tenido un gran éxito en asegurar el cumplimiento de leyes contra la violencia y podrían ponerse en práctica en otros países. Sin embargo, en el largo plazo, los esfuerzos deberían concentrarse en la prevención de la violencia, analizando cómo los roles de género retroalimentan la conducta violenta de los hombres e identificando las medidas para contrarrestar los efectos de dicha socialización. El sistema educativo, y los medios de comunicación podrían utilizarse como vehículos para prevenir la violencia de género. Entre las iniciativas posibles se encuentran el desarrollo de programas especiales que enseñen a los niños habilidades para la resolución de conflictos de manera no violenta, así como pro-

gramas sobre los derechos humanos de la mujer entre niños y hombres.

Los países de ALC han conseguido aumentar el nivel educativo de las niñas con gran éxito. El reto se encuentra ahora en prevenir el abandono escolar de los niños. Programas para mantener escolarizados a los niños, como Bolsa Escola de Brasil, podrían ser puestos en práctica en otros países. Además, los contenidos de los programas educativos deberían ser adaptados a las necesidades e intereses de los niños. Por otro lado, es necesario mejorar la calidad de la educación eliminando los estereotipos de género en métodos de enseñanza y materiales didácticos.

Por último, los países de la región deberían prestar especial atención a aquellos grupos vulnerables a ser socialmente excluidos. Los programas para juventud en riesgo de exclusión social deben empezar por incorporar módulos educativos en temas de gestión de violencia, resolución de conflictos, y planificación familiar. Sin embargo, se requiere investigación específica en este área de intervención. Los programas dirigidos a poblaciones indígenas deberían ser diseñados de manera tal que abordaran las diferencias y disparidades de género en su planteamiento y ejecución.

BIBLIOGRAFÍA Y BASES DE DATOS

- Correia, M. (1999) Las Relaciones de Género en la Argentina. Buenos Aires: Banco Mundial.
- Correia, M., and Pena, V. (2002) Panorama de Género en América Central. San Jose: RUTA/ Banco Mundial.
- Cunningham, W., and Cos-Montiel, M. (forthcoming) Crossroads of Gender and Culture: Impediments to Economic Development in Oaxaca, Chiapas, and Guerrero, in *Mexico Southern States Development Strategy* (draft). Washington DC: The World Bank
- Heltberg, R., (2002). Household Fuel Use and Fuel Switching in Guatemala, *Presentation*. Washington DC.: The World Bank
- Morrison, A. and María Loreto Biehl (Editors), 1999. Too Close to Home: Domestic Violence in the Americas. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.
- Narayan, D., Patel, R., Schafft, K., Rademacher, A., Koch-Schulte, S.(2000) Voices of the poor, Can anyone hear us? Washington DC: The World Bank.
- Parker, S. W., and Wrong, R. (2001) Welfare of Male and Female Elderly in Mexico: a Comparison, in Katz, E., and Correia, M., (editors), 2001, *The Economics of Gender in Mexico*. Washington D.C.: The World Bank
- Salem, T., 2001, Understanding Educational Exclusion, *unpublished report*. Washington DC: The World Bank
- Toha Morales, C. (2001) Youth and Social Exclusion in Chile, in Gacitúa, E., Soto, C., and Davis, S. H. *Social Exclusion and Poverty Reduction in Latin America and the Caribbean*. San Jose Costa Rica: FLACSO/ The World Bank.
- World Bank (2001) Household Risk, Self-Insurance and Coping Strategies in Urban Argentina. *Report No. 22426-AR*. Washington DC: The World Bank.
- World Bank (2001) A Review of Gender Issues in the Dominican Republic, Haiti and Jamaica. *Report No. 21866-LAC*. Washington DC: The World Bank.
- World Bank (2001). Ecuador Gender Review, Issues and Recommendations. *Washington DC: The World Bank*.
- World Bank (2001) Latin American and the Caribbean Rural Development Strategy. *Washington D.C.: The World Bank*
- World Bank (2002) Brazil Gender Review, Issues and Recommendations, *Report No. 23442-BR*. Washington DC: The World Bank.
- World Bank (forthcoming), Colombia Gender Review. *Washington DC: The World Bank*.
- World Bank (forthcoming). Paraguay Gender Review, Issues and Recommendations. *Washington DC: The World Bank*.
- World Bank (forthcoming). Caribbean Youth Development: Issues and Policy Directions. *Washington DC: The World Bank*.
- Colombia Household Survey 1998
- Demographic and Health Surveys, the World Health Organization's Coverage of Maternity Care (1997)
- Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional Chile 1998
- Encuesta Continua de Hogares de Bolivia 1999
- Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida de Guatemala 2000
- LSMS 1998 Nicaragua

Multi Purpose Household Survey 1997 El Salvador

WHO, Database on Violence against Women

World Bank LAC Gender Unit database

World Bank Edstats database

¹ Este Diagnóstico Regional de Género se basa en estudios de género en distintos países, y en la información disponible en la base de datos de la Unidad de Género. Los Diagnósticos Nacionales de Género para países de América Latina y el Caribe están disponibles en: www.worldbank.org/lacgender. Al final del informe se presenta un listado con las fuentes de información empleadas. María Elena Ruiz Abril ha escrito este informe con la colaboración de Ayelen Banegas en el procesamiento de datos. La autora agradece la ayuda prestada por Wendy Cunningham, Kathryn Johns Swartz, Selpha Nyairo, Pia Peeters, Maria Valeria Pena, and Annika Tornqvist.